

Palabras del Dr. Rafael Lozano durante la entrega del Premio Slim en Salud 2016

Muy buenas noches tengan todas y todos.

Es para mí un honor poder compartir con ustedes uno de los momentos más felices de mi vida. Quiero hacer un especial reconocimiento a los organizadores de este evento porque pudieron congregarse en un salón a tantas personalidades. Y a todos ustedes, porque decidieron entre tantas ocupaciones, acompañarnos en esta ceremonia. También quiero saludar a los organizadores porque solo me dieron cinco minutos para hablar ante esta selecta audiencia, ya que con ello abrevian el sufrimiento de estar solo enfrente de todos ustedes.

Quiero dejar claro que yo no estaría aquí de no haber sido por la tenacidad e insistencia de la Dra. Maria Elena Medina Mora, quien impulsó esta postulación en todo momento. A ella, a Lupita y Ariadna que la apoyaron en el proceso, les expreso un sincero agradecimiento por haber confiado en mí, incluso, más que yo mismo.

El hecho de recibir el premio a la trayectoria de investigación me lleva a reflexionar sobre lo que está reconociendo el jurado. Por esa razón, quiero agradecerles por haber considerado mi caso. Pero debo decirles que más que premiar la trayectoria de una persona, están valorando el trabajo de colaboración en el que me he desenvuelto durante mi vida profesional. A diferencia de otras disciplinas, la investigación en salud pública obliga a organizar permanentemente el trabajo en equipo.

Un día el maestro Guillermo Soberón me dijo, *“siempre busca estar o rodearte de gente mejor que tú, eso te dará buenos resultados y satisfacciones”*. Y ese día

aprendí que es mejor tener árboles, que arbustos en el jardín, porque entendí que trabajar con colaboradores mejores que uno, es casi una garantía del éxito. *“Cuando ellos y ellas crecen, tu creces, no te van a dar sombra”*, sentenció el maestro.

Para mí es un orgullo poder compartir este reconocimiento con mis compañeros del Instituto Nacional de Salud Pública, con quienes hace tres décadas empezamos esa aventura de escalar acompañados. Se lo debemos a una sociedad que en 1987 sí le quiso apostar a los jóvenes. En mi caso, ahí da inicio la trayectoria que el jurado está premiando.

También es un honor hacerlo con mis colegas de la Dirección General de Información en Salud, de la Secretaría de Salud, ahora dispersos en diversas instituciones, pero que en nuestro momento -cuando nos dieron la oportunidad de estar juntos- contribuimos a mejorar la salud pública de este país al buscar mejores sistemas de información. Ante el compromiso de cumplir con la Reforma de Salud, respondimos a la altura, logrando productos que siguen vigentes y son parte de los activos de este país.

De la misma manera, quiero compartir este premio con el grupo de investigadores y alumnos con los que actualmente estoy trabajando en el Instituto Nacional de Salud Pública. Les aseguro que sin su apoyo y generosidad hubiera sido más complicado obtener los resultados que en tres años hemos logrado. Ustedes saben que dejé una Universidad del primer mundo para venir a trabajar en un Instituto Nacional que debe competir a escala mundial. A ustedes les consta que mi apuesta es con la siguiente generación de salubristas.

Debo mencionar que el jurado además de considerar el trabajo de colaboración aceptó que en el mundo científico de México también hay espacio para la meritocracia. En un país de títulos universitarios, los méritos obtenidos en la práctica laboral valen menos para los que detentan el poder de la administración de la ciencia. Mediante este premio, también se le abre un espacio a los que nos hemos preparado académicamente durante la vida laboral. Lo cual un jurado posmoderno y sensible a la situación actual acepta como válido, pues entiende que en la sociedad de la información los hijos saben más que los padres, los alumnos más que los maestros, los pacientes más que los doctores.

Por eso quiero expresar mi sincero agradecimiento a los Profesores Christopher Murray y Julio Frenk que me han permitido trabajar con ellos durante muchos años de mi vida y por lo mismo graduarme al menos en una ocasión por la profundidad del trabajo y por las horas-hombre-familia dedicados a esos empeños. Los resultados obtenidos no sólo me permitieron conocer el mundo, sino representar a mi país y poner en alto y con orgullo mi origen mexicano como profesional de la salud pública.

Nada de esto hubiera sido posible sin el apoyo solidario, permanente y crítico de la compañera de mi vida, Guadalupe. Sí valió la pena tanto cambio y tanto esfuerzo. Tanto tú como yo sabemos que aún no hemos terminado. Así mismo a mis hijos Leonardo, Martha Celia y Marco les aprecio mucho la paciencia y el apoyo recibido por mis ausencias por motivos profesionales, pero sobre todo porque toleraron mis presencias. No es fácil convivir con alguien que se siente profesor dentro y fuera del aula. Por eso además de ensayar el método Socrático con ustedes, me interesé mucho en transmitirles lo que no se aprende en las universidades y que Konzevik

considera, *“los tres sentidos más importantes del ser humano: el sentido común, el sentido del humor y el sentido del tiempo”*.

Quiero finalizar diciendo que me honra sobremanera recibir este reconocimiento. Este tipo de distinciones se valoran o deprecian dependiendo de quiénes las recibe. Ofrezco públicamente mi compromiso por continuar enriqueciendo la Salud Pública en México y en el mundo. Pero particularmente mi agradecimiento y compromiso con el ingeniero Carlos Slim, pues estoy seguro de que a partir de hoy seré un digno portador del premio que lleva su nombre.

Muchas gracias.